

CARTAS AL DIRECTOR

Cuatro colores para una acuarela: el alcohol como enfermedad social

El tiempo pasa y uno no puede menos que recordar a personas que con su trabajo y sus aportaciones han orientado el propio quehacer profesional. Entre los muchos encuentros puntuales con Emilio Bogani en jornadas y congresos, siempre hubo entre nosotros una pequeña complicidad, apenas expresada pero profundamente arraigada, en relación con nuestro interés por la problemática social del alcohol. Nuestro primer encuentro fue en las Jornadas de Soidrogalcohol de Granada, un año con gran significado para mí precisamente por establecer contacto con profesionales pioneros como Emilio, dedicados a la prevención y el tratamiento de las drogodependencias en España.

Después, cada Navidad llegaba a mis manos una felicitación original, una foto de una acuarela preciosa pintada por Emilio. La última vez que nos vimos me prometió una acuarela original. Más tarde, por teléfono, me comentó que ya estaba pintada, aunque no la tenía en sus manos en aquel momento y que cuando le llegara me la enviaría. Pero...

Ahora soy yo el que pretendo ofrecer a Emilio una pintura, otra acuarela como recuerdo, como homenaje, como agradecimiento por todo su trabajo y por su apoyo personal. Y como no me manejo bien con los colores y menos aún si hay que combinarlos, me limito a utilizar tres o cuatro, sin mezclar, con el deseo de que el lector haga su composición a su gusto y medida. Porque hablando del alcohol como problema social, todavía queda mucho por decir

y más por hacer. Y Emilio precisamente abrió un camino.

El azul: una experiencia entre otras

Desde muy pequeño tuve ocasión de tomar conciencia de los problemas relacionados con el alcohol. Mis primeros recuerdos de infancia en un pequeño pueblo de Castilla llamado precisamente La Vid ("lugar de la viña"), lleno de azul del cielo castellano, me llevan a un personaje: el borracho del pueblo, objeto continuo de bromas y burlas cuando no era perseguido con lanzamiento de piedras por parte de chicos mayores, hasta que se refugiaba tras los portones de su propia casa. No recuerdo comentario alguno en la escuela sobre estos incidentes ni reflexión alguna sobre el alcohol en otros lugares.

El amarillo: aportaciones del libro de Emilio (1976)

Es en esta época cuando llega a mis manos el libro de Emilio. Viviendo en una población marginal de Barcelona donde el alcoholismo era más frecuente de lo que parecía y el día a día te hacía descubrir las situaciones más extrañas, empecé mi reflexión sobre la problemática de las drogas, siendo el alcohol el protagonista.

Como uno tiene difícil recordar lo que en aquel momento significó el libro, nada mejor que acudir al texto y volver a leerlo. Es muy posible que el libro, con el paso del tiempo, haya cambiado de color en sus